

Nov 9/51
Editoriales

El Desenvolvimiento de La Habana

LOS datos suministrados por el ingeniero Luis R. Alfonso Cuervo sobre el enorme crecimiento de La Habana, publicados en nuestra información especial de ayer, no sólo revelan un completísimo estudio de tan distinguido profesional, sino que ofrecen elementos fundamentales para el análisis de las orientaciones sociales, económicas y aun políticas de nuestra nación.

El pasmoso desarrollo de nuestra ciudad ha de constituir un legítimo orgullo, pero al mismo tiempo, quien examine detenidamente sus complejos matices, experimentará la preocupación que el experto ingeniero formula al hablar de un fenómeno de "hipertrofia urbana" que, en efecto, "supone perjudiciales inconvenientes inmediatos y graves consecuencias futuras". Este hecho de la excesiva concentración en inmensas urbes lejos de ser un fenómeno exclusivo de nuestro país, se repite por doquiera aunque, acaso en parte alguna en la proporción que en Cuba. La desproporción entre el número de habitantes de la República y la población de la capital rebasa con mucho a la existente en ningún otro caso.

Nueva York, la primera ciudad del mundo, presenta sólo el 5% de los habitantes de los Estados Unidos. La Habana contiene el 22.75% de los pobladores de toda la Isla. Por eso hemos dicho que si el esplendor de nuestra ciudad y su vertiginoso desenvolvimiento han de ufanarnos, forzoso será considerar también con preocupada consciencia sus resultados negativos y los peligros que implica para el mañana. Además, examinar qué errores fundamentales orgánicos provocan tan patológica congestión que afluye hacia la cabeza, dejando exangües a enormes ámbitos cubanos.

Una faceta esencial deberá estudiarse. ¿Acaso el olvido y el abandono del campo y de las vitales cuestiones agrarias son causas de esa anormal concentración? Desde luego, resulta antieconómico quitar a la agricultura sus brazos para hacer una vida, si no parasitaria, de inferior e indirecta producción. Son tantos los problemas que surgen del estudio que comentamos, que sólo podemos señalar algunos al interés de los hombres bien intencionados.

(M, Nov 9/51)

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA